

¿De qué se constituye el *habitus* en la práctica periodística?¹

Cecilia Cervantes Barba*

This essay is a preliminary attempt of articulation between the sociology of journalism and the reflexive sociology of Pierre Bourdieu. The author analyses some of the findings of empirical newsmaking studies accomplished in the USA and Great Britain, countries where the academic field of "media sociology" has reached its apogee during the last two decades. Such a situation has not yet been possible within Mexican universities, given the characteristics of our teaching and research programs. The article highlights that in Mexico there are two specific obstacles for developing applied and, particularly, ethnographic research on journalistic practices. On the one hand, one may encounter media's autarchy, since researchers are not easily allowed visits to media organizations. On the other hand, there is a methodological impediment related with the difficulty of overcoming a trivial "constructivism", which seems to characterize even the most systematized studies conducted on this subject.

* Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.

1. Este documento se presenta como un ejercicio metodológico encaminado a reorientar el estudio de la producción de noticias desde una perspectiva que se basa en la sociología reflexiva. Forma parte de la investigación que realiza la autora como tesis dentro del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara y CIESAS-Occidente. Dicha investigación recibe apoyo financiero del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y del Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. La autora agradece los comentarios del doctor Enrique E. Sánchez Ruiz y del maestro Raúl Fuentes Navarro a una primera versión de este documento.

El estudio sociológico de la práctica periodística se ha desarrollado de manera incipiente en México. Se trata de un ámbito académico que en las últimas dos décadas alcanzó un avance considerable en otros países, especialmente en Estados Unidos y Gran Bretaña. En nuestro entorno, sin embargo, no ha sido posible fortalecerlo a partir de programas de docencia e investigación. Un punto de partida para darle forma paulatinamente a una labor de ese tipo lo constituyen algunos estudios de investigadores mexicanos que en general recuperan los planteamientos de investigaciones provenientes de los países mencionados.

El esfuerzo inicial fue de Gabriel González Molina (1989) con una investigación sobre *24 Horas*, el noticiario más importante de Televisa. La influencia de dicho estudio, llevado a cabo en el Distrito Federal, se extendió a Guadalajara, en donde se cuenta con dos investigaciones más en esta línea. Una realizada por Hernández (1992) sobre *Notisistema*, un sistema regional de noticiarios radiofónicos y otra planteada por Cervantes (1993) en torno a los noticiarios televisivos *Al Tanto*, producidos por Televimex, la empresa local afiliada a Televisa.²

El avance es limitado, lo cual se debe en buena medida a que quienes se interesan por este tipo de investigación se enfrentan a varios problemas que obstaculizan el planteamiento de estudios sociológicos³ sobre la práctica periodística. Entre

2. Además de las investigaciones mencionadas existen algunas tesis de licenciatura registradas en el Centro CONEICC de Documentación, con sede en el ITESO en Guadalajara, entre las que se encuentran las de López Ruelas (1993) y Aguilar Elías (1994) sobre los noticiarios *Al Tanto* y *Super 6*, respectivamente. Estos trabajos son más bien de tipo descriptivo, pero constituyen un material muy importante pues se refieren a algunos rasgos del proceso de producción informativa, aunque no se basen en la sociología del periodismo. Es probable que además de los mencionados, no existan muchos más estudios en esta línea, pues en una sistematización de investigaciones sobre televisión, Sánchez Ruiz (1992) registra solamente la investigación pionera de González Molina (1989).
3. En general a este tipo de estudios se les identifica como sociológicos, por ubicarse dentro de un campo conocido como *Media Sociology*. Esto sin embargo no es muy adecuado pues se trata en gran medida de estudios que emplean perspectivas provenientes de la antropología y de la psicología.

esas dificultades se encuentra el que no es sencillo lograr un acceso más o menos prolongado a los medios de comunicación, lo cual es indispensable pues gran parte de los estudios realizados en esta línea emplean métodos etnográficos para lo que se refiere al trabajo de campo. Otra dificultad proviene del hecho de que casi en su totalidad, la literatura sobre el tema se ha generado en países de habla inglesa y es difícil encontrar los textos aun en las bibliotecas más importantes y especializadas del país. Una tercera dificultad se presenta cuando una vez que se superan las barreras mencionadas, el investigador se da cuenta de que el trabajo fuerte apenas inicia, pues dependiendo de sus intereses y objetivos, en muchos casos será necesario articular una perspectiva que permita simultáneamente recuperar los aportes teórico-metodológicos existentes y superar hasta donde sea posible una tendencia al trabajo etnográfico muy impresionista y a menudo anecdótico que parece predominar en gran parte de los estudios realizados bajo lo que Krippendorff (1993) califica de "constructivismo trivial", en el que se ubican investigaciones importantes e influyentes como las de Tuchman (1972, 1973, 1983, 1985), Epstein (1974), Sigal (1978) y Fishman (1983).⁴

Es esta última problemática la que motiva un trabajo como el que aquí se presenta, el cual forma parte de una búsqueda inicial de articulación entre la sociología del periodismo y la sociología reflexiva propuesta por Pierre Bourdieu. Para ello, se analizan algunos hallazgos procedentes de investigaciones empíricas sobre producción noticiosa realizadas en Estados

4. Criticados por la forma como se hace uso de posturas fenomenológicas para explicar la realidad, esos estudios constituyen no obstante un cúmulo importante de pistas para integrar reflexiones más amplias sobre la práctica periodística. Es precisamente debido a que dichas investigaciones son de la naturaleza mencionada, que es posible un trabajo como el que en este documento se presenta, pues gran parte de ellas se basan en el acercamiento empírico de la profesionalización real de la práctica, lo que permite una reinterpretación o relectura de los hallazgos empíricos.

Unidos y Gran Bretaña,⁵ a la luz de la noción de *habitus* de Bourdieu. Un trabajo de este tipo se justifica en tanto permite avanzar en la construcción del objeto de estudio a través de un proceso de selección y de articulación a nivel teórico de los componentes del mismo.

En otro plano de justificación, el plantear una exploración metodológica basada en la categoría de *habitus* adquiere un sentido especial en el análisis de los hallazgos empíricos sobre producción noticiosa, debido a que uno de los argumentos básicos en los que se sustenta gran parte de las investigaciones realizadas en esa línea⁶ consiste en señalar que la noticia es en buena medida producto de las exigencias organizacionales o corporativas de la empresa que la elabora, de tal manera que la práctica periodística adquiere cierta autonomía relativa⁷ con respecto a las determinaciones externas provenientes sobre todo de los grupos de poder público que actúan como fuentes y que se encuentran también organizados de acuerdo con exigencias e intereses propios.

5. Por lo pronto, para este análisis se toman en cuenta solamente algunas investigaciones realizadas en los países mencionados, pues constituyen un modelo a seguir en este tipo de estudios. La idea es presentar los resultados de un ejercicio preliminar que puede ser de utilidad para quienes se interesen en esta línea de indagación. Seguramente, ejercicios de este tipo se realizarán posteriormente para lograr una interpretación pertinente de los hallazgos empíricos provenientes de la investigación que desarrolla actualmente quien aquí escribe.
6. Se pueden consultar los trabajos de Schlesinger (1978), Golding y Elliott (1979), Fishman (1983) y González Molina (1989), entre otros.
7. Es precisamente este aspecto el que justifica un acercamiento al estudio de la producción noticiosa desde la perspectiva de Bourdieu, pues el *habitus*, a través del principio de autonomización metodológica explica la autonomía relativa atribuible a los distintos campos (religioso, político, periodístico, educativo, etcétera) que coexisten en una sociedad.

La tarea consiste entonces en detectar conexiones pertinentes entre algunos planteamientos de Bourdieu⁸ y hallazgos empíricos que aparecen en la literatura sobre producción de noticias generada en los países mencionados. Un trabajo de este tipo se encamina hacia la articulación de una perspectiva que permita avanzar en el análisis de situaciones concretas de control, dependencia o autonomía de los medios informativos con respecto a las fuentes y a otras instituciones, así como de formas de narratividad, ritualización y mitificación que cohesionan la práctica periodística en torno a ordenamientos simbólicos específicos.

Sobre el habitus

En México se registra una importante aceptación del trabajo de Bourdieu durante los ochenta (Girola 1992: 12).⁹ Sin embargo, aun cuando sus principales conceptos (campo, capital cultural, habitus, práctica) se citan con demasiada frecuencia, es difícil creer que exista un conocimiento generalizado y más o menos profundo de su obra, pues sus principales trabajos se publican en español a mediados y fines de los ochenta y en los primeros años de los noventa. Todavía hay un importante número de obras a las que sólo se puede tener acceso mediante las traducciones que existen en inglés y portugués.

Ante tal panorama, este trabajo no se propone subsanar vacíos de conocimiento que pudieran existir en torno a la obra de Bourdieu. En ese sentido es bastante limitado. Se orienta

8. Como se señaló desde el principio, este ejercicio se basa exclusivamente en el concepto de *habitus* de Bourdieu, sin embargo, se trabaja en esta misma línea con conceptos y categorías propuestas por otros sociólogos contemporáneos (Giddens, Thompson, Crozier). Se considera que esta forma de proceder permitirá proponer reconceptualizaciones, una vez que se sistematicen y analicen los hallazgos procedentes de la investigación empírica sobre producción de noticiarios televisivos de la autora.
9. El impacto que el trabajo de Bourdieu pudiera haber tenido durante el decenio mencionado se opaca debido a la enorme atención que recibieron las obras de Foucault y Habermas (Girola y Zabludovsky 1991: 43).

más bien hacia la exposición de aquello que tiene que ver con el concepto de *habitus*, para de esa manera dedicar el mayor espacio posible al ejercicio de vinculación y análisis de hallazgos empíricos. Hecha esta aclaración se propone enseguida una posible apropiación de la naturaleza y alcance del concepto de *habitus*.

A diferencia de Kuschick (1987: 21), Bsterud (1990: 3) y Cortazar (1993), al *habitus* se le considera aquí más bien como una hipótesis y no como una teoría. Esto permite —aunque parezca poco viable—, encontrar formas de “contrastación” de la propuesta de Bourdieu en relación con la manera como en la práctica periodística se expresa la interiorización de la cultura.

Habitus es un concepto permeado por cierta lógica que lo ubica en un nivel alto de abstracción y generalidad. Si bien Bourdieu lo concibe como un “concepto disposicional” (1991: 93) esto es, como concepto que permite al investigador trabajar con él, lo cierto es que no es sencilla su “manipulación”. Esto se debe sobre todo a que no se trata de un concepto operacional, sino más bien sistémico, como plantean Bourdieu y Wacquant (1992: 96). Es un concepto abierto que se articula necesariamente a otros conceptos y categorías que en conjunto constituyen un sistema teórico. Es por este motivo que sólo puede ser definido en relación con la teoría que le da sentido y que permite “ponerlo a trabajar” en función de un objeto de estudio concreto.

Si bien en este análisis se toma casi exclusivamente como punto de referencia el concepto *habitus*, se intenta en lo posible no desprender su utilización de los planteamientos en los que Bourdieu sustenta su teoría de la práctica cultural. Este recorte —no deseable— se requiere para poder habilitarse en una tarea poco simple sugerida por el propio Bourdieu: avanzar en el trabajo investigativo no a partir de la referencia constante a conceptos, sino de “hacerlos trabajar” en el marco de investigaciones concretas (1991: 92-93; 1992: 227). Trabajar junto con los conceptos más que hablar de ellos constituye entonces el fundamento para la relectura de los aportes de algunos

investigadores interesados en el estudio de la producción noticiosa.

Como concepto disposicional, el *habitus* designa a su vez otra disposición: la de los sujetos de percibir la realidad en términos disposicionales. Permite que en los sujetos se arraiguen ciertas disposiciones para entender el mundo, su trabajo y su relación con los demás. Esto se logra a través de procesos de interiorización de lo social y de la cultura que dependen de su clase y posición en la sociedad.

A través del *habitus* se engendran entonces disposiciones incorporadas que se articulan en torno a esquemas de percepción y de acción, las cuales aparecen generalmente acompañadas de reglas y normas, pero difieren de ellas:

... las estructuras que son constitutivas de un tipo particular de entorno (por ejemplo, las condiciones materiales de existencia características de una clase) y que pueden percibirse empíricamente bajo la forma de regularidades asociadas a un entorno socialmente estructurado, producen *habitus*, sistemas de disposiciones durables, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios de generación y de estructuración de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada producto de obediencia a reglas: adaptadas objetivamente a su fin, sin presuponer la previsión consciente de fines ni el control explícito de las operaciones necesarias para alcanzarlos; y sin dejar de ser todo esto a la vez, son colectivamente orquestadas, sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu 1993: 72).

Según lo plantea Bourdieu, el *habitus* es cultura interiorizada en forma de disposiciones para la acción. Es generador de prácticas y a su vez las regula a través de un cierto “sentido común” o actitud práctica no consciente que reactiva el sentido objetivado en las instituciones, o sea, las estructuras sociales. Es de esta manera que el *habitus* propicia la cohesión de individuos dentro de algún campo específico o “gran esquema ordenador” (García Canclini 1984: 17) que acorta la distancia entre el hombre y la sociedad.

Uno de los aspectos fundamentales del *habitus* es que remite a una forma activa de interiorización de estructuras en el individuo, la cual simultáneamente fortalece la capacidad estructurante de las relaciones sociales y la autonomía de los grupos. De esta manera se presenta una vía para superar causalidades mecanicistas y “eludir el realismo de la estructura” (Bourdieu 1991: 92). Esta interpretación del vínculo entre hombre-sociedad replantea la visión de la historia y de la acción del hombre:

Como historia incorporada, hecha naturaleza y, por lo tanto, olvidada en cuanto tal, el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del cual es producto; por consiguiente, es aquello que confiere a las prácticas su relativa independencia con respecto a las determinaciones externas del presente inmediato. Es la autonomía del pasado actuado y actuante que al funcionar como capital acumulado, produce la historia a partir de la historia, asegurando de este modo la permanencia en el cambio que constituye el agente individual como mundo en el mundo (Bourdieu 1993: 78-79).

La autonomía relativa que con respecto a la determinación estructural se adquiere a través de la activación del *habitus* se consolida en la relación entre los grupos que constituyen campos. Los campos son “microcosmos sociales relativamente autónomos” (Bourdieu y Wacquant 1992: 97). En su calidad dual y activa de estructura estructurante, el *habitus* integra campos a partir de ciertos sistemas de símbolos, normas y valores que permiten que la exterioridad coincida con la interioridad, esto es, lo objetivo con lo subjetivo. Para que esto suceda se requiere de una interiorización de las estructuras objetivas que permite que no existan contradicciones entre las percepciones y valores de los individuos y las que predominan en el campo. Esto es posible en tanto el *habitus* reproduce dentro de los campos un cierto tipo de orden que se observa a nivel social. Se representa así una homología entre el orden social, las prácticas de los sujetos y su posición en la lucha por lo que está en juego dentro del campo:

Un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones definen objetivamente, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por situación (de sitio o lugar) presente o potencial en la estructura de la distribución de tipos de poder (o capital), cuya posesión requiere acceso a las ganancias específicas que están en juego en el campo, así como por sus relaciones objetivas con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (*Ibid.*).

Así como el *habitus* constituye un puente entre individuo y sociedad, es también mediador entre lo económico y lo simbólico. De acuerdo con García Canclini (1986) y con Garhnam y Williams (1980) este es uno de los aspectos centrales del aporte de Bourdieu, que en este ejercicio no se aborda, aunque se tiene presente que el capital simbólico se encuentra necesariamente vinculado a la base material del mundo social.

La interiorización de lo social a partir de la posición de los sujetos y de las condiciones económicas se basa en la adopción de hábitos que se adquieren a partir de la observación y de las “relaciones de sentido no conscientes” (Kuschick 1987: 21). Para el tipo de ejercicio que aquí se realiza es fundamental entender que el *habitus* no es producto de la introyección programada de normas, sino que se constituye de manera espontánea y así permanece. Como “espontaneidad sin conciencia ni voluntad” (Bourdieu 1980: 57) se basa sin embargo en una lógica que consiste básicamente en mantener una relación dialéctica entre la interiorización de estructuras y la generación de la historia. Esta lógica proporciona un sentido unitario y sistemático que trasciende el plano de lo subjetivo y provee al hombre de un “mundo de sentido común” (*Ibid.*), esto es, de sentido práctico consensuado sobre su acción.

Es precisamente la expresión de ese sentido práctico que orienta —junto con otras formas de regulación tales como las normas y ciertos tipos de racionalidad— la actividad periodística, la que se intenta rescatar a través de este trabajo. Interesa identificar la manera como el *habitus* de la práctica periodística articula una serie de interiorizaciones o apropiaciones cultura-

les que tienen que ver con la legitimación del periodismo a nivel social.

Habitus en la socialización del periodista

Los periodistas poseen poder para construir la realidad de tal forma que tienden a establecer a nivel social un cierto orden gnoseológico, un saber sobre el acontecer que se basa en formas específicas de clasificación de objetos y de individuos. La construcción de la realidad se lleva a cabo a través de la generación y/o reproducción de sistemas simbólicos que conocemos como “noticias”. Pero ¿cómo es que los periodistas aprenden a producir cierto tipo de saber sobre la realidad? En gran medida, a través de procesos de socialización que tienen lugar tanto al interior de la empresa como de las instituciones que operan como fuentes. Esto facilita que los periodistas se apropien de esquemas de disposiciones duraderas —*habitus*— que les permiten desenvolverse de acuerdo con parámetros consensuados, en el ámbito de la generación de noticias.

Para poder sustentar este argumento, se presenta enseguida una revisión de hallazgos empíricos procedentes de investigaciones anglosajonas que permiten identificar uno de los “estados” del *habitus*, el que remite a principios generadores de prácticas. Dichos principios se presentan por lo menos en dos niveles de interiorización de la cultura: organizacional e institucional.

Interiorización del orden organizacional

Como se explicó anteriormente, la integración de individuos a un cierto tipo de *habitus* no se realiza a partir de la imposición de normas, sino espontáneamente y sin orden aparente. En esta línea parecen coincidir la manera como se socializa a los periodistas dentro de las empresas informativas y el plantea-

miento de Bourdieu en torno a la formación de *habitus* en los sujetos.

Un estudio realizado por Warren Breed (1972) muestra que el proceso de incorporación de los periodistas al orden prevalente en la empresa no se basa en el seguimiento de manuales o guías escritas. Los periodistas aprenden y llegan a entender las políticas de la organización a través de la observación y de la convivencia permanente con otros periodistas de la misma empresa y de otros medios, y es a partir de ese aprendizaje que se presentan o no tensiones y rechazos hacia las políticas de la empresa.

En ese aprendizaje las rutinas tienen un papel fundamental pues como señala Turow (1984: 130) “las principales perspectivas que guían el trabajo noticioso se constituyen al interior de las actividades noticiosas; el trabajo guía a la persona”. Los periodistas aprenden sobre la marcha y en gran medida de manera informal y no de acuerdo con sistemas explícitos y claramente preestablecidos.

Al respecto, Fishman (1983) encontró que el papel de los jefes es fundamental. Su tarea consiste en promover una actitud favorable hacia la organización y sus metas. Es posible también que esa actitud ya se encuentre en el periodista por la acción que en él ejerce un *habitus* de clase preconstituído. Turow (1984) descubrió que los aspirantes a ingresar a los medios que provienen de clases media y alta tienen mayores posibilidades de ser aceptados y de adaptarse. Esto puede explicarse desde la perspectiva de Bourdieu (1990: 141) si se toma en cuenta que el *habitus*

es un sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito y funciona como un sistema de esquemas generadores de estrategias que pueden ser objetivamente acordes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con ese fin.

En dicho plano es común encontrar que los periodistas se identifican con la tendencia política de la organización o con el lugar que ésta ocupa a nivel social y que a eso se debe que elijan

trabajar en tal empresa. En estos casos, la adaptación y seguimiento de normas se facilita. Según Turow (1984) los periodistas pueden cumplir adecuadamente con su trabajo pero en cuanto las autoridades dan la espalda, se quejan y plantean sus inconformidades.

Un estudio realizado por Fishman (1983) revela que si bien los jefes se interesan o tienen la consigna de promover una actitud favorable hacia la organización, el proceso de socialización no es resultado de esfuerzos sistemáticos, sino de un proceso informal que es difícil identificar. Curran y Seaton (1989: 271) encontraron que los periodistas realizan su trabajo “a partir de presupuestos bien definidos y en gran medida inconscientes”. Este hallazgo nos remite nuevamente a la visión de Bourdieu de que la formación de *habitus* está relacionada con lo poco estructurado y lo inconsciente. En todo caso es como se mencionó anteriormente, producto de una “espontaneidad generadora” que permite la integración de los individuos al campo específico.

Ahora bien, toda esa “espontaneidad” presente en la socialización de los periodistas se relaciona con los procesos de estructuración de *habitus*. Sin embargo, existe la otra cara de la moneda: el *habitus* como estructura objetivada que permite socializar a los periodistas de acuerdo con un orden organizacional determinado, esto es, con formas de operar regulares y reguladas que se constituyen en rutinas y que remiten a ciertos grados de control intemo.

El control que al interior de las empresas han detectado diversos investigadores, se considera como algo necesario pues permite: 1) regular la conducta de los periodistas de acuerdo a ciertos principios y, 2) proteger al grupo de presiones externas. Kepplinger y Köcher (1990: 293) consideran que el control intemo constituye “un medio de defensa en contra del control externo” y por tanto garantiza cierta autonomía.

Es Sigal (1978) uno de los primeros investigadores en analizar de manera más sistemática el papel del orden organizacional en la integración de los periodistas y de su desempeño. La burocracia o rutinización a partir de la cual se articulan las

operaciones productivas dentro de la organización es fundamental para garantizar el aprendizaje. Este investigador analiza la manera como los periodistas se acomodan paulatinamente al sistema de división del trabajo preestablecido en la empresa y al sistema jerárquico de autoridad en que se sustenta la manufactura de las noticias. Es a partir de esa posición que se interactúa con otros miembros de la organización y de otras instituciones, especialmente de las que rutinariamente operan como fuentes. Aquí se presenta como relevante la idea de Bourdieu de que los integrantes de un campo no sólo aprenden a interactuar con quienes comparten el mismo *habitus*, sino con miembros de otros campos, pero dicha interacción se realiza de acuerdo con las disposiciones que les fija su propio *habitus*.

La interiorización del orden organizacional implica la apropiación de esquemas de aprendizaje que son comunes a otras instituciones socializadoras. Para lograr que los periodistas aprendan a mantenerse dentro de los límites establecidos por la empresa, más que imponer políticas y normas explícitas, se emplean sistemas de recompensa y de castigo que facilitan el control de la acción. Uno de los principales sistemas de recompensa lo constituye el ascenso profesional. Este puede realizarse a nivel administrativo o profesional, esto es, los periodistas pueden alcanzar por un lado, puestos gerenciales dentro de la organización o, por el otro, reconocimiento público. Johnstone, Salwski y Bowman (1978) descubrieron que un mecanismo para controlar y recompensar a los periodistas es permitirles mayor libertad en el desempeño de su trabajo y que adquieran un lugar destacado a nivel social. De esta manera se sienten satisfechos y no intervienen en el sistema de toma de decisiones.

Estudios realizados por varios autores (Tunstall 1970, Schlesinger 1978, Sigal 1978, Tuchman 1983) muestran que en general, cuando los periodistas no siguen las normas y políticas de la organización, las reprimendas suelen ser directas y muy fuertes. En uno de sus trabajos, Soloski relata su experiencia *al respecto*:

Las reprimendas, o el temor a ser reprendido, ofrecen otro método de control del *staff* noticioso. Aun cuando yo sólo presencié algunas reprimendas, aquellas de las que pude ser testigo y aquellas que me fueron relatadas por miembros del *staff*, fueron severas. Comúnmente, tan sólo el miedo de ser reprimido es suficiente para mantener a los miembros del *staff* dentro de la línea de la empresa. Los castigos ayudan a establecer las políticas, no sólo para los que los reciben, sino para aquellos que son testigos o que escuchan acerca de ellos (1989: 222).

Además de los investigadores mencionados, existe también el trabajo de Epstein (1974) que concibe a las estructuras de ascenso profesional y a los sistemas de control basados en la recompensa y el castigo, como mecanismos que garantizan el consenso al interior de la organización y permiten que los periodistas se adapten y guíen su trabajo de acuerdo con una imagen de lo que debe ser la cobertura, aun cuando ellos tengan otra concepción de lo que debiera cubrirse y de la forma de hacerlo.

Autores como Fishman (1983), y Golding y Elliott (1979) coinciden en que en la socialización de los periodistas intervienen de manera significativa estructuras de orden que son compartidas por diversas instituciones a nivel social. En este caso se aprecia que el implementar sistemas de castigo y recompensa remite a formaciones de *habitus* que son muy comunes en otros ámbitos sociales, por ejemplo el familiar, de tal forma que se reproducen esquemas y ordenamientos sociales que en general tienen un gran peso.

Interiorización de esquemas provenientes de las fuentes

Uno de los aspectos básicos de la constitución del *habitus* periodístico es que los individuos que lo comparten actúan de acuerdo con una comunidad de principios para la acción que se presentan como algo muy práctico. En esa línea, Fishman

(1983: 17) señala que los periodistas “no crean nuevos métodos para realizar su trabajo cotidiano” pues en general, se basan en una práctica común, esto es, en estándares que operan dentro de la organización.

Los periodistas realizan sus actividades de acuerdo con un método común, con una práctica que se sustenta en la rutinización de la cobertura. De esta manera, se “planea” lo inesperado y se reduce el nivel de incertidumbre en la organización, al tiempo que se cubren los requerimientos para que se emitan las noticias en los horarios previstos. La planeación del trabajo de los periodistas es posible porque se basa sobre todo en la cobertura de fuentes. Este es un ámbito en el que en su proceso de socialización, el periodista se enfrenta a otro tipo de esquemas de disposiciones y representaciones:

El reportero asignado a una fuente desarrolla un grupo alternativo de referencia con el que empieza a identificarse, al menos en parte. Aun el reportero que conscientemente se resiste a los compromisos que debe desarrollar en el curso de dicha interacción social continuada, es forzado a realizar alguna negociación implícita al menos con algunos de sus informantes más importantes. Pero así como la cooperación es inherente a la relación, también lo es el conflicto; esto debido a que las necesidades de las fuentes y de los reporteros, como representantes de instituciones con objetivos autónomos y a la vez compartidos, a veces se enfrentan y otras se fusionan (Roshco 1975: 114).

El proceso de socialización de los periodistas en Estados Unidos y Gran Bretaña, se basa en gran medida en la incorporación de procedimientos, valores y representaciones que provienen tanto de ordenamientos políticos como económicos que prevalecen en las fuentes. Tuchman (1983), al analizar la vinculación entre fuentes y reporteros encuentra que la definición de lo que es noticia se realiza mediante un proceso de negociación de significados que tiene lugar al interior de burocracias complejas, esto es, de la empresa periodística y de las fuentes.

Los periodistas rutinariamente cubren las actividades de las fuentes y con mucha frecuencia recurren a ellas cuando requieren información específica u oficial. Esto puede ocasio-

nar que se establezcan redes de interacción y de acercamiento muy fuertes. Bantz (1985: 232-233) explica que

cuando fuentes y reporteros han interactuado por un largo periodo o cuando las fuentes tienen un gran poder sobre los reporteros, la interacción entre ambos se rutiniza como una interacción no conflictiva.

La relación puede ser tan estrecha que inclusive llegan a ocupar físicamente un lugar dentro de las instalaciones de las fuentes. Se les ofrecen alimentos, reciben materiales informativos previamente preparados y se les facilita el equipo necesario para transmitir información (Fishman 1983). De esta manera los periodistas llegan a ocupar una posición dentro del ámbito de legitimación de las fuentes que tienen sus propias rutinas para proveer información y en ese sentido se encuentran burocratizadas (Sigal 1978).

En su vinculación con las fuentes, los periodistas se apropian de "estructuras burocráticas de fase" (Fishman 1983: 55), esto es, de esquemas de interpretación que los periodistas incorporan a su práctica para entender a las fuentes, su manera de integrar versiones sobre la realidad y las rutinas que establecen para emitir información en ruedas de prensa y otros eventos. Esos esquemas o marcos se incorporan al *habitus* periodístico de tal forma que los reporteros asignados de manera permanente a una fuente aprenden a establecer los límites de la interpretación de asuntos cotidianos y de otros a veces delicados que tienen que ver con movimientos sociales, movimientos armados, problemas de seguridad pública, etcétera. Para Tuchman, el marco de interpretación "puede ser más importante que los detalles específicos que contiene y organiza" (1985: 33).

Las fuentes entonces tienen sus propios mecanismos para socializar a los periodistas. Dichos mecanismos pueden ir desde el ofrecimiento de café y de boletines previamente preparados (Tuchman 1983), hasta la instauración de una cadena de intercambios de favores. Este tipo de vinculación es muy fuerte, aunque puede fracturarse en momentos coyunturales en los que los periodistas actúan conforme a principios distintos a los que

normalmente guían su práctica y pueden inclusive enfrentar a sus fuentes (Turow 1984). Cuando algo así sucede, se presenta otra faceta del *habitus* que remite a una reorganización de las disposiciones duraderas:

... Las prácticas no son meras ejecuciones del habitus producido por la educación familiar y escolar, por la interiorización de reglas sociales. En las prácticas se actualizan, se vuelven acto, las disposiciones del habitus, que han encontrado condiciones propicias para ejercerse. Existe, por tanto, una interacción dialéctica entre la estructura de las disposiciones y los obstáculos y oportunidades de la situación presente. Si bien el habitus tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, un nuevo contexto, la apertura de posibilidades históricas diferentes, permite reorganizar las disposiciones adquiridas y producir prácticas transformadoras (García Canclini 1984: 35-36).

Sin embargo, lo más común es que los periodistas asignados en forma permanente a una fuente, entren en “un sistema de obligación mutua” (Roshco 1979: 113) con las instituciones que operan como “depósitos” permanentes de información. A nivel general, se encuentran vinculados a las fuentes en el plano simbólico y comparten cierto tipo de percepciones sobre la realidad que remiten a un orden social establecido.

Habitus en la profesionalización

Las estructuras objetivadas en rutinas y procedimientos que dentro de las empresas informativas sirven como eje para la socialización del periodista, tienen que ver también con un cierto tipo de aprendizaje que plantea los límites y la forma que adquiere la profesionalización de la práctica periodística. Para el análisis de este otro aspecto de interiorización de *habitus*, que remite no sólo a principios de estructuración de prácticas, sino de estructuración de representaciones sobre dichas prácticas, se toman en cuenta por lo pronto dos ámbitos de expresión de *habitus*: la noticiabilidad y la objetividad.

Interiorización de valores noticiosos

Para distinguir entre lo que es noticia y lo que no puede ser considerado como tal, los periodistas y editores se apegan a ciertos valores que son comunes al grupo y a menudo a la mayoría de las organizaciones informativas. Familiarizarse con esos valores y adoptarlos como propios, implica formar parte de las rutinas diarias de trabajo periodístico que permiten estandarizar los criterios de cobertura sobre la base de cierto "juicio noticioso". Las notas que los periodistas turnan al jefe de información o editor tienen mayores probabilidades de ser publicadas o transmitidas si se apegan a los estándares mencionados.

Una buena parte de investigadores anglosajones coinciden en que para definir lo que es noticia, las organizaciones toman en cuenta cuatro aspectos básicos que aparecen casi en todas las empresas analizadas:

1. **Dimensión:** Entre mayor sea el alcance o escala del hecho o evento, mayor es la probabilidad de que se considere noticia.
2. **Claridad:** Es necesario que sean eventos comprensibles, que no den paso al surgimiento de dudas o ambigüedad.
3. **Temporalidad:** Si los eventos ocurren dentro del ciclo de producción de noticias establecido por la empresa, es probable que se acepten.
4. **Proximidad cultural:** Debe tratarse de hechos o eventos que puedan ser identificados y aceptados fácilmente por la audiencia.

Además de los valores mencionados pueden existir otros, dependiendo de la empresa de que se trate. La apropiación de los esquemas de valoración que rigen la selección de notas se realiza en gran medida a través de rutinas. Las políticas sobre lo que es noticia y lo que no puede serlo, no se transmiten a través de manuales, sino del aprendizaje de los procedimientos que se siguen para realizar la selección que generalmente se

encuentra a cargo del editor o del jefe de información (Roshco 1975).

En las organizaciones informativas prevalece generalmente un cierto tipo de "juicio noticioso" que "en esencia es consensual" (*Ibid.*: 105). Esto permite trabajar rápidamente y no dar lugar a discusiones sobre qué debe aceptarse como noticia y qué debe descartarse. Tunstall (1970) reporta que las reuniones entre editores de diferentes secciones son breves y rápidamente se llega a integrar el listado de las notas a incluir.

En la profesionalización de la práctica, basada en gran medida en el seguimiento de cierto juicio noticioso, se presentan nuevamente como fundamentales las rutinas:

... la base del juicio noticioso es la experiencia ocupacional común orientada hacia el logro del consenso que tiene que ver con los valores noticiosos al interior de una organización informativa. El "juicio noticioso" se aprende a través de rutinas diarias que se repiten. La base para la "socialización" de los nuevos participantes es la actividad organizada. Las prácticas estandarizadas y los criterios son transmitidos desde los más experimentados a los menos experimentados y de los que tienen más prestigio o son más valorados, a los que se encuentran en la situación opuesta (Roshco 1975: 106).

El *habitus* aparece otra vez como un concepto relevante para articular una interpretación más o menos global de la práctica periodística. Es así que el juicio noticioso a que se ha hecho referencia, indica la presencia de *habitus* en la actividad periodística pues como explica Roshco (*Ibid.*), las diferencias que puedan existir en torno al valor noticioso de alguna historia específica "desaparecen dentro del amplio marco de referencia compartido (por los periodistas), que se adquiere a través de la exposición generalizada a normas prevalecientes".

El *habitus* periodístico permite también que los periodistas consideren el juicio noticioso como algo innato. Piensan que es algo que ya traen consigo, pues se tiene "olfato para las noticias". Esta situación remite a una función ideológica del *habitus*, que "naturaliza" las ideas sobre las prácticas, aun

cuando no coincidan con la realidad. Lo que encontró Roshco es que:

Pocas noticias son en efecto, en sentido figurativo “olfateadas”. El talento excepcional para el reportaje investigativo se emplea rara vez, aun por aquellos que lo poseen. Lo que sucede en cambio, es que los periodistas generalmente ejercitan su juicio noticioso a partir del seguimiento de formulas preescritas (1975: 110).

Los valores noticiosos constituyen entonces parte fundamental del *habitus* periodístico pues se trata de “un capital que, al estar incorporado, tiene el aspecto exterior de algo innato”, pero que, se aprende a través de las actividades cotidianas (Bourdieu 1990: 155). Así es como lo conciben en general los periodistas y las organizaciones para las que trabajan. Al respecto, puede ser ilustrativo un desplegado de la BBC que señala lo siguiente:

El valor noticioso de una historia es algo inmediatamente identificable, intuitivamente sentido por un periodista que ha sido adiestrado en salas de edición de provincia o de la capital. El “egresado” de este tipo de escuela aprende pronto a identificar el punto noticioso significativo, el detalle relevante, el toque humano ineresante, que distingue a la historia noticiosa... (Philo *et al.* 1986: 149).

Las empresas informativas delimitan lo noticiable a partir de ciertos valores no sólo para mantener el control de la actividad de los periodistas, pues pasan mucho tiempo en la calle, sino para cumplir con parámetros de profesionalismo, especialmente de objetividad, y competir con otros medios al tiempo que mantienen su posición a nivel social (Rock 1976).

Interiorización de procedimientos para lograr la objetividad

Competir en el mercado y mantener cierta legitimidad a nivel social, requiere que las empresas logren que en sus noticias no

predominen aspectos idiosincráticos, esto es, es necesario contar con noticias “objetivas”. El logro de la objetividad es en gran medida producto del establecimiento de rutinas, sobre todo en los procesos de recolección y selección de información.

En este sentido, Tuchman (1983) descubre que para lograr que los periodistas separen los hechos de los sentimientos y opiniones, se establecen rutinas que llegan a convertirse en rituales, de tal modo que las operaciones que conducen a la elaboración de notas objetivas son en gran medida inconscientes. Aparece aquí como relevante la visión de Bourdieu (1986) sobre el hecho de que una vez interiorizadas las disposiciones para la acción, se aplican los principios generativos y estructuradores de prácticas, de manera inconsciente.

El conjunto de principios a los que los periodistas se apegan para lograr cumplir con los parámetros de objetividad y credibilidad necesarios, se objetiva en una rutina de cobertura que remite a los siguientes pasos, según señala Tuchman (1983: 119):

- 1) Presentar ambos lados de la disputa. Dar voz a las partes en conflicto o desacuerdo.
- 2) Incluir frases que corroboren los reclamos de los que luchan por establecer la “verdad”.
- 3) Utilizar citas para mostrar que la fuente está relatando el hecho, situación o problema.
- 4) Organizar historias o relatos para presentar de manera clara y coherente el asunto.

La objetividad se convierte así en una serie de recursos retóricos y de procedimientos empleados en la cobertura. El seguimiento de rutinas de este tipo es fundamental para que la cobertura de un evento se considere adecuada y la nota tenga mayores posibilidades de ser aceptada por el editor. Dado que la objetividad no se encuentra en los acontecimientos, sino en la acción de quienes cubren los hechos (Roshco 1975), esta norma profesional se ha rutinizado para “estandarizar una base de conocimiento” (*Ibid.*: 52) en los periodistas. De este modo,

aprenden a buscar la “esencia” de los hechos a partir de cierto juicio noticioso.

La objetividad aparece entonces como producto de rutinas y procedimientos que los periodistas siguen para cubrir eventos e integrar sus notas. Se trata de un principio práctico que se aprende a través de las rutinas (Soloski 1989). El seguimiento de rutinas en la cobertura de eventos opera además como estrategia y mecanismo que protege a los periodistas y a la empresa de posibles demandas y les permite conservar la integridad de su imagen y controlar los espacios que han ganado en el mercado informativo:

La objetividad, tal como la practican los periodistas, es un modo eminentemente práctico —y aparentemente muy eficaz— de enfrentar las necesidades de los periodistas, de las organizaciones noticiosas y de las audiencias. Los eventos pueden ser presentados como series de hechos que no requieren explicación en lo que se refiere a su importancia política. Al presentar las noticias como series de hechos, las organizaciones noticiosas se protegen al menos en dos formas: la primera y más obvia es que dado que los periodistas necesitan apoyarse en las fuentes para que los provean de los hechos, son las fuentes y no los periodistas los responsables de la veracidad de los hechos. Hasta cierto punto esto ayuda a aislar a los periodistas y a sus organizaciones de medios de cargos por perjuicios y reporteo impreciso. Ser acusado por una fuente resulta embarazoso para la organización noticiosa pero, como esto no sucede muy frecuentemente, la integridad de la organización no se encuentra amenazada. La posición de la organización noticiosa en el mercado está directamente vinculada con su habilidad para mantener la integridad de su operación noticiosa. Esto nos lleva a la segunda ventaja que la objetividad tiene para las organizaciones de medios: le ayuda a asegurar su posición monopólica en el mercado. Si las noticias se reportaran de manera extremadamente política e ideológica, el mercado estaría listo para la competencia proveniente de organizaciones que tienen puntos de vista políticos e ideológicos opuestos. Al reportar las noticias objetivamente, la lealtad del lector hacia un diario no está en función de la ideología del periódico. Se basa más bien en el alcance de la cobertura noticiosa, en los costos de suscripción, en los servi-

cios de distribución y en otros factores tangibles que el diario puede controlar. Así pues, en tanto la organización noticiosa reporte las noticias objetivamente, el control monopólico del mercado no será visto como problema por parte de las audiencias, los periodistas, los anunciantes y los propietarios de los medios (Soloski 1989: 214).

Con esta visión coincide Tuchman (1983), pues para ella la objetividad no sólo protege a los periodistas de ser acusados de imparciales o manipuladores de información, sino que les permite en algunos casos alcanzar una posición más alta a nivel social. La apropiación de los principios en que se basa la objetividad, permite que ésta sea considerada como un valor y una norma fundamental entre los periodistas y que a la vez se considere como algo natural, propio de la actividad periodística (Soloski 1989).

En la interpretación de la manera como las organizaciones informativas se aseguran que los periodistas aprendan y se guíen por las normas profesionales básicas, adquiere nuevamente relevancia el concepto de *habitus*, pues según Bourdieu (1988), la base común de conocimientos o principios prácticos que comparte un grupo y que orientan su acción, se toma como algo dado, como algo natural. En el caso de la práctica periodística, “las normas profesionales y las políticas noticiosas son reglas con las que cada uno ha aprendido a jugar y sólo excepcionalmente estas reglas se hacen explícitas o se cuestionan” (Soloski 1989: 218).

Seguir los principios con los que se garantiza la objetividad, genera también una “estrategia ocupacional” (Tuchman 1983: 117) que no sólo protege a los periodistas y a la empresa de los riesgos que implica circular públicamente un producto que se elabora a través de cierta base cognitiva y que es confrontado por individuos y grupos que pueden compartir o no dicha forma de entender el mundo. Para evitar conflictos y mantener un lugar en la jerarquía social, la noticia se elabora a partir de sistemas de clasificación y de codificación que coinciden con estructuras de representación de la realidad que se

asume, son compartidas por la mayoría dentro de una sociedad concreta.

Habitus en la representación de la realidad

En la práctica periodística, el *habitus* como cultura interiorizada que toma la forma de disposiciones orientadoras de la acción, se constituye en buena medida a partir de la adquisición de valores y actitudes sancionadas de acuerdo con el orden social prevaleciente en un tiempo determinado. De esta manera el *habitus* periodístico como esquema de disposiciones trasciende los planos organizacional e institucional y tiende hacia el mantenimiento del orden social aun cuando las empresas noticiosas cubran eventualmente acontecimientos que reflejen tensiones sociales.

Es así que en la socialización de los periodistas, es decir, en su introducción al campo a través de la incorporación de percepciones, valores y actitudes consensuadas organizacional e institucionalmente, una de las primeras cosas que aprenden quienes ingresan a las empresas informativas es a no desviarse y a mantener su producción de notas dentro de los parámetros del control organizacional (Rock 1976; Pearce 1976; Nunnally 1976; Hartman y Husband 1976).

El *habitus* periodístico remite a ordenamientos simbólicos que recuperan el orden social. Los hallazgos de investigadores como Breed (1972), muestran que la dinámica del control social se reproduce dentro de las organizaciones de medios en diferente grado. Esto ha dado como resultado que el periodista rehuya la desviación y considere como un valor el mantenerse dentro de los límites que marcan las políticas de la empresa.

Las estrategias ocupacionales que se objetivizan como rutinas proveen al periodista no sólo de pautas para definir lo que "merece" convertirse en noticia y el tipo de temáticas que deben cubrirse y el tratamiento que requieren, sino de sistemas clasificatorios que regulan la imagen que se construye en torno a la realidad social. Es así que una parte esencial de la cultura

periodística la constituyen las tipologías a partir de las cuales se elaboran y clasifican las noticias y su contenido.

Un primer sistema clasificatorio se integra a partir de la distinción entre noticias blandas, duras, exclusivas, de seguimiento y de color, entre otras. Otra tipología muy generalizada es la que remite a la separación entre notas de información política, económica, cultural, de espectáculos, policiaca, etcétera, lo cual remite en gran medida a las instituciones que en su calidad de fuentes proveen diferenciadamente esa información. En el espacio que en diarios y noticiarios se dedica a cada uno de esos tipos de notas se reproduce por lo general la jerarquía social de las instituciones, predominando usualmente la información político-oficial. Una clasificación más remite a criterios de territorialización a partir de los cuales se integran las secciones de información internacional, nacional, regional y local.

Los sistemas clasificatorios o tipologías remiten a su vez a sistemas básicos de codificación que comparten los miembros de las organizaciones de medios y la sociedad. Los géneros informativos: comentario, entrevista, reportaje, relato (historia) son formas de comunicación codificada de acuerdo con cierto tipo de estructura, para que pueda tener sentido en los receptores. El trabajo de los periodistas se encuentra fuertemente arraigado a géneros, de tal modo que la producción en el campo periodístico se presenta como un trabajo altamente codificado. A pesar de su complejidad, la codificación obedece a una lógica práctica, de sentido común, compartida por los miembros de la organización y por sus públicos.

La codificación es fundamental en el periodismo, pues se trata de un campo en donde existe un riesgo casi permanente de perder la legitimidad. Según Bourdieu, “una práctica es más codificada en tanto el riesgo sea mayor” (1991: 123). Es tal vez por ello que los periodistas se restringen a formas narrativas muy predecibles y por tanto, con pocas variaciones, que aprenden en el trabajo diario. La adquisición práctica de las normas profesionales que guían la acción de los periodistas les permite poseer un manejo práctico de su relación con la organización y con la sociedad. El periodista se convierte de este modo en un

“operador práctico”, constructor de saberes que organizan y clasifican la realidad de acuerdo con sistemas aceptados socialmente como válidos.

Concluye aquí este análisis de la exteriorización de sistemas de disposiciones incorporadas en la práctica periodística. La tarea se encuentra incompleta, en varios sentidos. Haría falta revisar a nivel histórico las condiciones de objetivación del *habitus* periodístico en nuestro país, esto es, la serie de estructuraciones y reestructuraciones por las que ha pasado la práctica periodística en México desde fines del siglo XIX. Del mismo modo, queda pendiente el análisis de los distintos grupos sociales que han contribuido a que se produzca un campo simbólico más o menos institucionalizado con agentes especializados en la producción y distribución de las noticias.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR ELÍAS, Laila Patricia (1994) “El papel de un editor en la elaboración de noticieros para Notisistema”. Guadalajara: ITE-SO. Tesis de licenciatura.
- BANTZ, Charles R. (1985) “News organizations. Conflict as a crafted cultural norm”, *Communication*, vol. 8.
- BOURDIEU Pierre (1980) “The production of belief. Contribution to an economy of symbolic goods”, *Media, Culture and Society*, núm. 2. Londres: Academic Press.
- (1990) *Sociología y Cultura*. México: CONACULTA/Grijalbo.
- (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1993) *Outline of a theory of practice*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- BOURDIEU Pierre y J. D. Loïc WACQUANT (1992) *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- BREED, Warren (1972) “Social control in the newsroom. A functional analysis”, en Wilbur Schram (edit.) *Mass Communications*. Urbana: University of Illinois Press.

- BSTERUD, Svein (1990) "Habitus and the reception of television news". Bled, Yugoslavia: XVII Conferencia de la ICA, agosto. Ponencia.
- CERVANTES BARBA, Cecilia (1993) "Mediaciones organizacionales en la construcción de la realidad pública de Jalisco. El caso de los noticiarios televisivos *Al Tanto*". Guadalajara: CEIC/Universidad de Guadalajara. Proyecto de investigación. Mimeo.
- CORTAZAR RODRÍGUEZ, Francisco Javier (1993) "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", *Cuadernos de Difusión Científica*, núm. 37. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CURRAN, James y Jean SEATON (1989) *Power without responsibility. The press and the broadcasting in Britain*. Nueva York: Methuen.
- EPSTEIN, Edward J. (1974) *News from nowhere. Television and the news*. Nueva York: Vintage Books.
- FISHMAN, Mark (1983) *La fabricación de la noticia*. Buenos Aires: Edición Tres Tiempos.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1984) "Introducción a la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu" en Pierre Bourdieu *Sociología de la cultura*. México: CONACULTA-Grijalbo.
- GARNHAM, Nicholas y Raymond WILLIAMS (1980) "Pierre Bourdieu and the sociology of culture. An introduction", *Media, Culture and Society*, núm. 2. Londres: Academic Press.
- GIROLA, Lidia (1992) "Los problemas y los temas en los estudios teóricos en la sociología mexicana de la década de los ochenta". México: UAM-Azcapotzalco. Mimeo.
- GIROLA, Lidia y Gina ZABLUDOVSKY (1991) "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta", *Sociológica*, núm. 15, enero-abril.
- GOLDING, Peter y Philip ELLIOTT (1979) *Making the news*. Londres: Longman.
- GONZÁLEZ MOLINA, Gabriel (1989) "The production of mexican comercial television news: The supremacy of corporate rationale". University of Leicester. Tesis de doctorado.

- HARTMANN, Paul y Charles HUSBAND (1976) "The mass media and racial conflict" en Stanley Cohen y Jock Young (edits.) *The manufacture of news. Social problems, deviance and the mass media*. Londres: Constable.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, María Elena (1992) "Organizational dimension of news in a regional radio news system in Mexico". Iowa University. Tesis de maestría.
- JOHNSTONE, John W.; Edward J. SÁLWSKI y William W. BOWMAN (1976) *The news people*. Urbana: University of Illinois Press.
- KEPPLINGER, Hans Mathias y Renate KÖCHER (1990) "Professionalism in the media world?", *European Journal of Communication*, núm. 2-3, junio.
- KRIPPENDORFF, Klaus (1993) "The past of communications hoped for future", *Journal of Communication*, vol. 13, verano.
- KUSCHICK, Murilo (1987) "Nota sobre la sociología de Pierre Bourdieu", *Sociológica*, núm. 5. México: UAM-Azcapotzalco, otoño.
- LÓPEZ RUELAS, Yolanda del Rocío (1993) "El manejo de la información en el Departamento de Noticias del Canal 4 de Guadalajara". Guadalajara: UNIVA. Tesis de licenciatura.
- NUNNALLY, Jum C. (1976) "Mental illness: what the media present" en Stanley Cohen y Jock Young (edits.) *The manufacture of news. Social problems, deviance and the mass media*. Londres: Constable.
- PEARCE, Frank (1976) "How to be immoral and ill, pathetic and dangerous, all at the same time: mass media and the homosexual", en Stanley Cohen y Jock Young (edits.) *The manufacture of news. Social problems, deviance and the mass media*. Londres: Constable.
- PHILO, Greg; Johan HEWITT; Peter BEHARELL y Howard DAVIS (1986) *Really bad news*. Londres: Writers and Readers.
- ROCK, Paul (1976) "News as eternal recurrence", en Stanley Cohen y Jock Young (edits.) *The manufacture of news. Social problems, deviance and the mass media*. Londres: Constable.

- ROSHCO, Bernard (1975) *Newsmaking*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ROSTEN, Leo C. (1937) *The Washington correspondents*. New York: Harcourt-Brace.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1992) *Tendencias de la investigación sobre televisión en México*. Guadalajara: CEIC/ Universidad de Guadalajara.
- SIGAL, Leon V. (1978) *Reporteros y funcionarios. La organización y las normas para la elaboración de noticias*. México: Gernica.
- SCHLESINGER, Peter (1978) *Putting "reality" together*. Londres: Constable.
- SOLOSKI, John (1989) "News reporting and professionalism. Some constraints on the reporting of news", *Media, Culture and Society*, vol. 11.
- TUCHMAN, Gaye (1972) "Objectivity as strategic ritual. An examination of newsmen's notions of objectivity", *American Journal of Sociology*, vol. 77.
- (1973) "Making the news by doing work. Routinizing the unexpected", *American Journal of Sociology*, vol. 79.
- (1983) *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. México: Gustavo Gili.
- (1985) "Consciousness industries and the production of culture", *Journal of Communication*. Special Issue.
- TUNSTALL, Jeremy (1970) *Journalists at work*. Londres: Constable.
- TUROW, Joseph (1984) *Media industries. The production of news and entertainment*. Nueva York: Longman.